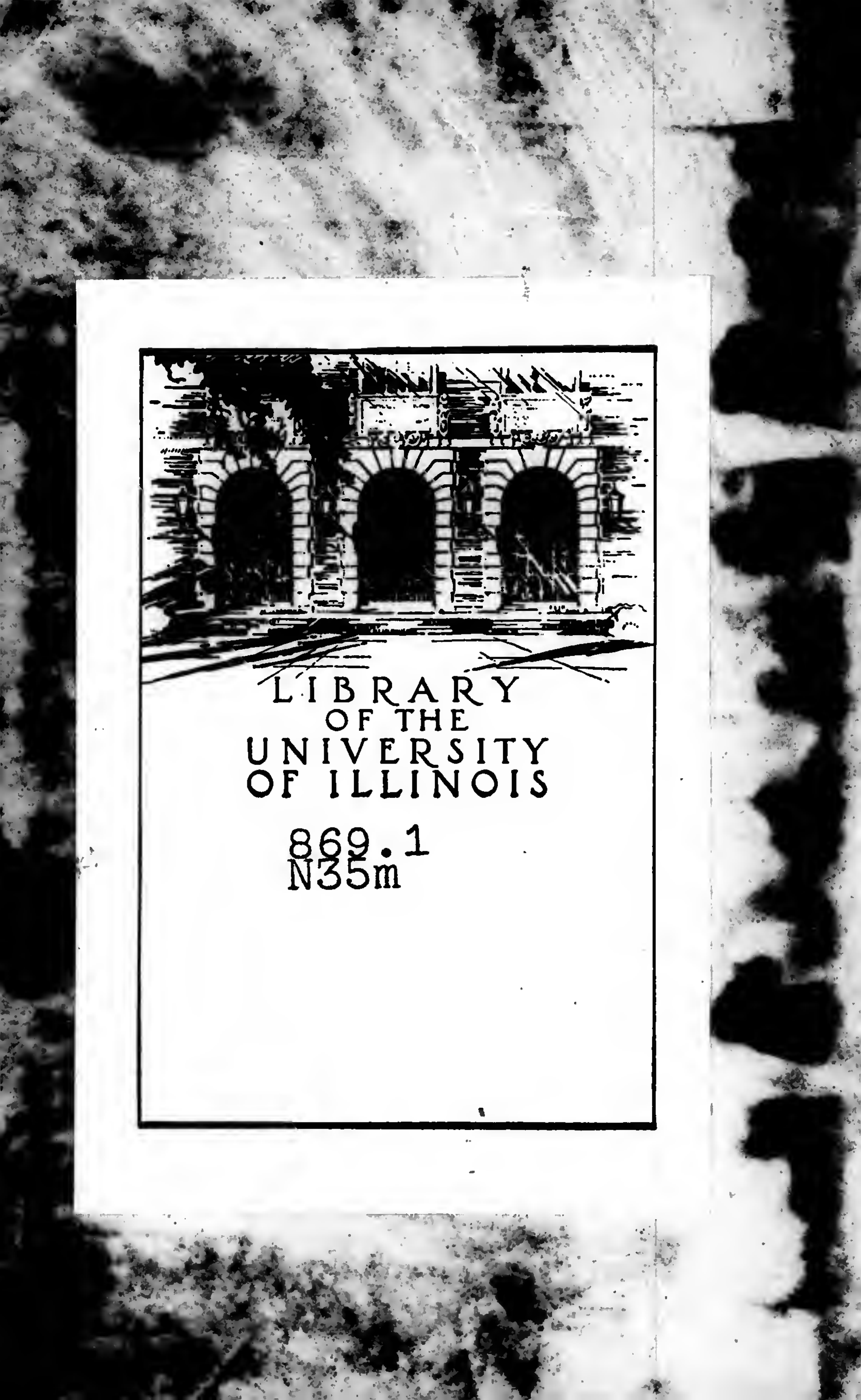


869.1
N35m



Místicas.

AMADO NERVO.

Místicas

1892–1895

Flectamus genua.
(Rit. Rom.)

MÉXICO

—

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
Calle del Hospital Real N. 3

—

1898

Para Honorato [illegible] su amigo afectísimo y colega A. Nervo

861.1 N35

INTROITO

¡OH las rojas iniciales
que ornáis los salmos triunfales
en breviarios y misales!

¡Oh casullas que al reflejo
de los cirios, en cortejo
vais mostrando el oro viejo!

¡Oh vitrales policromos
filetëados de plomos,
que brilláis bajo los domos!

¡Oh custodias rutilantes,
con topacios y diamantes!
¡Oh copones rebosantes!

¡Oh *Dies iræ* tenebroso!
¡Oh *Miserere* lloroso!
¡Oh *Tedeum* gloriöso!

Me rondáis si estoy dormido,
me conturbáis si despierto.....
tenéis mi espíritu herido,
muy dolido..... muy dolido.....
casi muerto..... casi muerto.....

II

PREDESTINACIÓN

PARA CIRO B. CEBALLOS.

Grabó sobre mi faz descolorida
su *Mané Thecel Phares* el Dios fuerte,
y me agobian dos penas sin medida:
un disgusto infinito de la vida
y un temor infinito de la muerte.

Ves cómo tiendo en rededor los ojos?
¡ay busco abrigo con esfuerzos vanos!....
En medio de mi ruta, solo abrojos!
al final de mi ruta, solo arcanos!

Qué hacer cuando la vida me repela
si la pálida muerte me acobarda?
Digo á la vida con angustia: vuela!....
Digo á la muerte con angustia: tarda!

Estaba escrito así! No más te afanes
por borrar de mi faz el torvo estigma;
impélenme furiosos huracanes,
y voy, entre los brazos de Ahrimanes
á las fauces hambrientas del Enigma.

III

OBSESIÓN

Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños, y con acento
crüel de Hamlet á Ofelia triste,
me dice: *Mira, vete á un convento!*

Y me horroriza prestarle oídos,
pues al conjuro de su palabra,
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra;

Y dicen salmos penitenciales
y se flagelan con cadenillas
y los repliegues de sus sayales
semejan antros de pesadillas.....

En vano aquella visión resiste
el alma, loca de sufrimiento:
los frailes rondan, la voz persiste,
y, como Hamlet á Ofelia triste,
me dice: *Mira, vete á un convento!*

IV

GÓTICA

PARA BALBINO DAVALOS.

Solitario recinto de la abadía;
tristes patios, arcadas de recias claves,
desmanteladas celdas, capilla fría
de historiados altares, de sillería
de roble, domo excelso y obscuras naves;

Solitario recinto: cuántas pavesas
de amores que ascendieron hasta el pináculo
donde mora el Cordero, guardan tus huesas.....
Heme aquí con vosotras, las abadesas
de cruces pectorales y de áureo báculo.....

Enfermo de la vida, busco la plática
con Dios, en el misterio de su santuario;
tengo sed de idealismo. . . Legión extática
de monjas demacradas de faz hierática,
decid, aun vive Cristo tras el sagrario?

Levantaos del polvo, llenad el coro;
los breviarios aguardan en los sitiales;
que vibre vuestro salmo limpio y sonoro,
en tanto que el Poniente nimba dë oro
las testas de los santos en los vitrales.....

Oh! claustro silencioso, cuántas pavesas
de amores que ascendieron hasta el pináculo
donde mora el Cordero, guardan tus huesas!....
Oraré mientras duermen las abadesas
de cruces pectorales y de áureo báculo.....

V

AZRAËL

Now I must sleep......
BYRON.

Azraël, abre tu ala negra y honda,
cobíjeme su palio sin medida,
y que á su abrigo bienhechor se esconda
la incurable tristeza de mi vida.

Azraël, ángel bíblico, ángel fuerte,
ángel de redención, ángel sombrío,
ya es tiempo que consagres á la muerte
mi cerebro sin luz: altar vacío. . . .

Azraël, mi esperanza es una enferma;
ya tramonta mi fe; llegó el ocaso,
ven, *ahora es preciso que yo duerma. . . .*
morir . . . . dormir . . . . soñar . . . . soñar acaso!

VI

RUPTURA TARDÍA

Ya no más en las noches, en las noches glaciales
que agitaban los rizos de azabache en tu nuca,
soñaremos unidos en los viejos sitiales;

Ya no más en las tardes frías, quietas y grises,
pediremos mercedes á la Virgen caduca,
la de manto de plata salpicado de lises.

Ay! es fuerza que ocultes ese rostro marmóreo:
vida y luz, en un claustro de penumbras austeras,
donde pesa en las almas todo el hielo hiperbóreo.

Nos amábamos mucho; mas tu amor me perdía;
nos queríamos tanto!... mas así me perdieras,
y rompimos el lazo que al placer nos unía....

Es preciso! muramos á las dichas humanas;
seguiré mi camino, muy penoso y muy tardo,
sin besar tus pupilas, tus pupilas arcanas!

Plegue á Dios cuando menos que algún día, señora,
muerto ya, te visite, como Pedro Abelardo
visitó, ya cadáver, á Eloisa la Priora.

VII

INTRA VULNERA TUA ABSCONDIME

La desventura me quitó el regalo
y la serena paz de la existencia,
y sembré muchos odios; mi conciencia
clamaba sin cesar: *Eres muy malo!*

Después, la dicha me libró del cieno;
un rayito de sol doró mi frente,
y sembré mucho amor, y dulcemente
clamaba mi conciencia: *Eres muy bueno!*

Ay! —me dije, con tono de reproche,—
qué menguada virtud la que me alienta
si solo en el placer abre su broche.....

Hoy bendigo á Jesús en la tormenta,
hoy su roto costado es mi sangrienta
guarida, en lo infinito de mi noche!

VIII

APOCALÍPTICA

Y juró por el que vive en los siglos de
los siglos, que no habrá más tiempo....

I.—Y ví las sombras de los que fueron,
en sus sepulcros, y así clamaron:
"*Ay de los vientres que concibieron!*
Ay de los senos que amamantaron!"

II.—"La noche asperja los cielos de oro;
mas cada estrella del negro manto
es una gota de nuestro lloro....
Verdad que hay muchas? lloramos tanto!"....

III.—"Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron!
Ay de los vientres que concibieron!
Ay de los senos que amamantaron!"

IV.—Huí angustiado, lleno de horrores,
pero la turba conmigo huía
y con sollozos desgarradores
su *ritornello* feroz seguía:

V.—"Ay de los seres que se quisieron
y en mala hora nos engendraron!
Ay de los vientres que concibieron!
Ay de los senos que amamantaron!"

VI.—Y he aquí los astros —chispas de fraguas
del viejo Cosmos!— que descendían
y al apagarse sobre las aguas
en hiel y absintio las convertían.

VII.—Y á los fantasmas su voz unieron
los *Siete Truenos,* estremecieron
el Infinito, y así clamaron:
"*Ay de los vientres que concibieron!*
Ay de los senos que amamantaron!"

———

IX

A RANCÉ

REFORMADOR DE LA TRAPA.

(1626-1700)

PARA EL PADRE PAGAZA.

Es preciso que tornes de la esfera sombría
con los flavos destellos de la luna, que escapa,
cual la momia de un mundo, de la azul lejanía;
es preciso que tornes y te vuelvas mi guía
y me des un refugio, ¡por piedad! en la Trapa.

Si lo mandas, ¡oh padre! si tu regla lo ordena,
cavaré por mi mano mi sepulcro en el huerto,
y al amparo infinito de la noche serena,
vagaré por sus bordes como el ánima en pena,
mientras lloran los broncces con un toque de muerto...

La leyenda refiere que tu triste mirada
extinguía los duelos y las ansias secretas,
y yo guardo aquí dentro, como en urna cerrada,
desconsuelos muy hondos, mucha hiel concentrada,
y la fiera nostalgia que tocó á los poetas....

Viviré de silencio—*el silencio es la plática*
con Jesús, escribiste: tal mi plática sea—
y mezclado á tus frailes, con su turba hierática
gemirá *De profundis* la voz seca y asmática
que fué verbo: ese verbo que subyuga y flamea!

Ven, abad incurable, gran asceta, yo quiero
anegar mis pupilas en las tuyas de acero,
aspirar el efluvio misterioso que escapa
de tus miembros exangües, de tu rostro severo,
y sufrir el contagio de la paz de tu Trapa!

X

MATER ALMA

Que tus ojos radien sobre mi destino,
que tu veste nívea que la luz fimbrió,
ampare mis culpas del torvo Dios Trino:
Señora, te amo! ni el grande Agustino
ni el tierno Bernardo te amaron cual yo!

Que la luna, octante de bruñida plata,
escabel de plata de tu pie rëal,
por mi noche bogue, por mi noche ingrata,
y en su sombra séa místico fanal.

Que los albos lises de tu vestidura
el erial perfumen de mi senda dura
y por tí mi vida brillará tan pura
cual los lises albos de tu vestidura.

Te daré mis versos: floración tardía;
mis prístinas creencias: azahares de Abril;
é irán á tu solio, dulce madre mía,
mis castos amores en blanca theoría,
con cirio en las manos y toca monjil.

XI

OREMUS

Para Bernardo Couto Castillo.

Oremos por las nuevas generaciones
abrevadas de tedios y decepciones;
con ellas en la noche nos hundiremos.
Oremos por los seres desventurados
de moral impotencia contaminados. . . .
Oremos!

Oremos por la turba que á cruel prueba
sometida, se abate sobre la gleba;

galeote que agita siempre los remos
en el mar de la vida revuelto y hondo,
danaide que sustenta tonel sin fondo....
Oremos!

Oremos por los místicos, por los neuróticos
nostálgicos de sombra, de templos góticos
y de cristos llagados, que con supremos
desconsuelos recorren su ruta fiera,
levantando sus cruces como bandera.
Oremos!

Oremos por los que odian los ideales,
por los que van cegando los manantiales
de amor y de esperanza de que bebemos,
y derrocan al Cristo con saña impía
y después lloran, viendo l'ara vacía.
Oremos!

Oremos por los sabios, por el enjambre
de artistas exquisitos que mueren de hambre!
Ay! el pan del espíritu les debemos,
aprendimos por ellos á alzar las frentes
y helos tristes, escuálidos, languidecentes....
Oremos!

Oremos por las células de donde brotan
ideas–resplandores, y que se agotan
prodigando su savia; no las burlemos;
¿qué fuera de nosotros sin su energía?
Oremos por el Siglo, por su agonía
del Suicidio en las negras fauces!....
Oremos!

XII

TRANSMIGRACIÓN

MMMM ant. Christ.
MDCCC post. Christ.

A veces, en sueños, mi espíritu finge
escenas de vidas lejanas:
Yo fuí
un sátrapa egipcio de rostro de esfinge,
de mitra dorada y en Menfis viví.

Ya muerto, mï alma siguió el vuelo errático,
llegóse á Solima, y á Osiris infiel,

ceñí la tïara y el efod hierático
del gran sacerdote del Dios de Israel.

Después, mis plegarias alcé con el druida
en bosque sagrado; Velleda me amó;
fuí rey merovingio de barba florida;
corona de hierro mi sien rodëó.

Más tarde, trovero de nobles feudales,
canté sus hazañas, sus lances de honor,
yanté á la su mesa y en mil bacanales
sentíme bëodo de vino y de amor.

Y ayer, prior esquivo y austero, los labios
al Dios eucarístico temblando acerqué:
por eso conservo piadosos resabios
y busco el retiro siguiendo á los sabios
y sufro nostalgias inmensas de fe.

XIII

REQUIEM

PARA JOSE M. OCHOA.

¡Oh señor Dios de los ejércitos,
eterno Padre, eterno Rey,
por este mundo que creaste
con la virtud de tu poder;
porque dijiste: *la luz sea*
y á tu palabra *la luz fué;*
porque coexistes con el Verbo,

porque contigo el Verbo es
desde los siglos de los siglos
y sin mañana y sin ayer,
requiem eternam dona eis, Domine
et lux perpetua luceat eis!

¡Oh Jesucristo, por el frío
de tu pesebre de Belem,
por tus angustias en el Huerto,
por el vinagre y por la hiel,
por las espinas y las varas
con que tus carnes desgarré,
y por la cruz en que borraste
todas las culpas de Israel;
Hijo del Hombre, desolado,
trágico Dios, tremendo Juez:
requiem eternam dona eis, Domine
et lux perpetua luceat eis!

Divino Espíritu, Paráclito,
aspiración del gran Iaveh,
que unes al Padre con el Hijo,
y siendo el *Uno* sois los *Tres:*
por la paloma de alas níveas,
por la inviolada doncellez
de aquella virgen que en su vientre
llevó al Mesías Emmanuel;
por las ardientes lenguas rojas
con que inspiraste ciencia y fe
á los discípulos amados
de Jesucristo nuestro bien,
requiem eternam dona eis, Domine
et lux perpetua luceat eis!

XIV

DELICTA CARNIS

Carne, carne maldita que me apartas del cielo,
carne tibia y rosada que me impeles al vicio:
ya rasgué mis espaldas con cilicio y flagelo
por vencer tus impulsos, y es en vano, te anhelo
á pesar del flagelo y á pesar del cilicio!

Crucifico mi cuerpo con sagrados enojos
y se abraza á mis plantas Afrodita la impura;
me sumerjo en la nieve; mas la tibian sus ojos;
me revuelco en un tálamo de punzantes abrojos
y sus labios lo truecan en deleite y ventura.

Y no encuentro esperanza ni refugio ni asilo
y en mis noches pobladas de imposibles quimeras
me persigue la imagen de la Venus de Milo,
con sus lácteos muñones, con su rostro tranquilo
y las combas triunfales de sus amplias caderas.

. . . .

¡Oh Señor Jesucristo, guíame por los rectos
derroteros del justo; ya no turben con locas
avideces la calma de mis puros afectos
ni el caliente alabastro de los senos erectos
ni el marfil de los hombros ni el coral de las bocas!

XV

A NÉMESIS

Tu brazo en el pesar me precipita,
me robas cuanto el alma me recréa
y casi nada tengo: flor que oréa
tu aliento de simún se me marchita.

Pero crece mi fe junto á mi cuita
y clamo como el Justo de Iduméa:
Así lo quiere Dios ¡bendito sea!
el Señor me lo da y Él me lo quita.

Que medre tu furor, nada me importa:
puedo todo en AQUEL *que me conforta,*
y me resigno al duelo que me mata;

Porque, roja visión en noche obscura,
Cristo va por mi vía de amargura
agitando su túnica escarlata.

XVI

ANTÍFONA

Anima loquens.

PARA ANTENOR LESCANO.

Oh Señor, yo en tu Cristo busqué un esposo que me quisiera,
le ofrendé mis quince años, mi sexo núbil, violó mi boca
y por El ha quedado mi faz de nácar como la cera,
mostrando palideces de viejo cirio bajo mi toca;

Más Satán me persigue y es muy hermoso! Viene de fuera
y ofreciéndome el cáliz de la ignominia, me vuelve loca....
Oh Señor! no permitas que bese impío mi faz de cera,
que muestra palideces de viejo cirio bajo mi toca....

Ya en las sombras del coro cantar no puede mi voz austera
los litúrgicos salmos, mi alma está estéril como una roca;
mi virtud agoniza, mi fe sucumbe, Satán espera....
Oh Señor, no permitas que bese impío mi faz de cera
que muestra palideces de viejo cirio bajo mi toca!

XVII

A SOR QUIMERA

Para Luis G. Urbina.

Pallida, sed quamvis pallida
pulchra tamen.

I

En nombre de tu rostro de lirio enfermo,
en nombre de tu seno, frágil abrigo
donde en noches pobladas de espanto duermo,
yo te bendigo!

En nombre de tus ojos de adormideras,
doliente y solitario fanal que sigo;
en nombre de lo inmenso de tus ojeras,
yo te bendigo!

II

Yo te dedico
el ímpetu orgulloso con que en las cimas
de todos los calvarios, me crucifico,
iluso! pretendiendo que te redimas!

Yo te consagro
un cuerpo que martirio solo atesora
y un alma siempre obscura, que por milagro,
del cáliz de ese cuerpo no se evapora....

III

Mujer, tu sangre yela mi sangre cálida;
mujer, tus besos fingen besos de estrella;
mujer, todos me dicen que eres muy pálida,
pero muy bella....

El Dios tremendo te hizo mi desposada;
ven, te aguardo en un lecho nupcial de espinas;
no puedes alejarte de mi jornada,
porque une nuestras vidas, ensangrentada
cadena de silicios y disciplinas.

XVIII

EL BESO-FANTASMA

PARA RUBEN M. CAMPOS.

Yo soñé con un beso, con un beso postrero
en la lívida boca del Señor solitario
que desgarra sus carnes sobre tosco madero
en el nicho más íntimo del vetusto santuario,

Cuando invaden las sombras el tranquilo crucero,
parpadéa la llama de la luz del sagrario,
y agitando en el puño su herrumbroso llavero,
se dirige á las puertas del recinto el ostiario.

Con un beso infinito, cual los besos voraces
que se dan los amados en la noche de bodas,
enredando sus cuerpos como lianas tenaces. . . .

Con un beso que fuera mi *palladium* bendito
para todas las ansias de mi ser, para todas
las caricias bermejas que me ofrece el delito.

———

XIX

A FELIPE II

PARA RAFAEL DELGADO.

Ignoro qué corriente de ascetismo,
qué relación, qué afinidad impura,
enlazó tu locura y mi locura,
adunó tu idealismo y mi idealismo;

Mas sé por intuición que un astro mismo
ha presidido en nuestra noche obscura
y que en mí como en tí libra la altura
un combate fatal con el abismo.

Oh rey, eres mi rey! Hosco y sañudo
también soy; en un mar de arcano duelo
mi luminoso espíritu se pierde,

Y escondo como tú, soberbio y mudo,
bajo el negro jubón de terciopelo
el cáncer implacable que me muerde.

XX

ANATHEMA SIT

Para Jesus Urueta.

I

Si negare alguno que Santa María,
del Dios Paracleto, paloma que albea,
concibió sin mengua de su doncellía,
anatema sea!

Anatema los que burlan el prodigio sin segundo
de la flor intacta y úber que da fruto siendo yema,
que los vientres que conozcan, como légamo infecundo,
no les brinden sino espurias floraciones. Anatema!

II

Si alguno dijere que Cristo divino
por nós pecadores no murió en Judéa
ni su cuerpo es hostia ni sú sangre vino,
anatema séa!

Anatema los que ríen de oblaciones celestiales
en que un Dios, *loco de amores*, es la víctima suprema;
que no formen para ellos ni su harina los trigales
ni sus néctares sabrosos los viñedos. Anatema!

III

Si alguno afirmare que el alma no existe,
que en los cráneos áridos perece la idea,
que la luz no surge tras la sombra triste,
anatema sea!

Anatema los que dicen al mortal que tema y dude,
anatema los que dicen al mortal que dude y tema;
que en la noche de sus duelos ni un cariño los escude
ni los bese la esperanza de los justos. Anatema!

XXI

A KEMPIS

Sicut nubes, quasi naves,
velut umbra......

Ha muchos años que busco el yermo,
há muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis! antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras
que el hombre pasa *como las naves,*
como las nubes, como las sombras. . . .

Huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra. . . .

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tú escribiste!

XXII

POETAS MÍSTICOS

PARA JESUS E. VALENZUELA.

Bardos de frente sombría
y de perfil desprendido
de alguna vieja medalla;

Los de la gran señoría,
los de mirar distraído,
los de la voz que avasalla.

Teólogos graves é intensos,
vasos de amor desprovistos,
vasos henchidos de penas;

Los de los ojos inmensos,
los de las caras de cristos,
los de las grandes melenas:

Mi musa, la virgen fría
que vuela en pos del olvido,
tan solo embelesos halla

En vuestra gran señoría,
vuestro mirar distraído
y vuestra voz que avasalla;

Mi alma que os busca entrevistos
tras de los leves inciensos,
bajo las naves serenas,

Ama esas caras de cristos,
ama esos ojos inmensos,
ama esas grandes melenas!

XXIII

Á LA CATÓLICA MAJESTAD

DE PAUL VERLAINE

PARA RUBEN DARIO.

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones,
son en mi camino focos de una luz enigmática,
tus pupilas mustias, vagas de pesar y abstracciones
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

Flota como el tuyo mi afán entre dos aguijones:
alma y carne, y brega con doble corriente simpática
por hallar la ubicua beldad en nefandas uniones,
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tú que hallaste por fin el sendero que arcano
á Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y *sabio* á la vez que *radioso y humano*.

Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente
para que ya salvos al fin de la dura pelea,
laudemos á Cristo en vida perenne. Así sea.

XXIV

ESQUIVA

Para M. Larrañaga y Portugal.

No te amaré! muriera de sonrojos
antes bien, yo que fuí cantor maldito
de blancas hostias y de nimbos rojos;
yo que solo he alentado los antojos
de un connubio inmortal con lo infinito.

No te amaré! mi espíritu atesora
el perfume sutil de otras edades
de realeza y de fe consoladora,
y ese noble perfume se evapora
al beso de mezquinas liviandades.

Mi mundo no eres tú: fueron los priores
militantes, caudillos de sus greyes;
el mundo en que, magníficos señores,
fulminaron los Papas triunfadores
su anatema fatal contra los reyes.

Fué la etapa viril en que se cruza
con Bayardo que esgrime su tizona
Escot que sus dialécticas aguza;
la edad en que la negra caperuza
forjaba el silogismo en la Sorbona.

Y no sé de pasión, y me contrista
vibrar la lira del amor precario.
Solo brotan mis cláusulas de artista
al beso de Daniel, el simbolista,
al ósculo de Juan, el visionario!

XXV

BERÇEUSE

Mélodie liturgique.

Laisse à mon âme prendre l'éssor
Avec ta voix.... ta voix mystique,
Paisible comme la larme d'or
D'un soir d'hiver, dans ie decor
Du froid couchant mélancolique.

Ton chant frémit de foi de rêve,
Et dans l'ivoire de ton clavier,
Sous ta main blanche, crie sans trêve
La triste plainte qu'en moi soulève
Des souvenirs du pâle hier.

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRARY

***

Ta voix vient elle, dis, de là–bas
Où le soleil ne fleurit pas,
Où, comme Agar dans sa douleur,
Les yeux du ciel pleurent, hélas!
Et le chagrin flêtrit les cœurs?

Ma sœur, égrenne cette chanson
Faite d'amour et d'abstraction
Dans le divin de ses échos;
Mon âme rêve en l'écoutant
Comme un enfant.... comme un enfant,
Sur le duvet de son berceau.

Pour Joseph Jean Tablada.

XXVI

PARÁBOLA

Jam fætet.

Para Ezequiel A. Chavez.

Jesucristo es el buen Samaritano:
yo estaba moribundo en el camino
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino;
después, hacia el albergue no lejano
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino.

Llegados, apoyé con abandono
mi cabeza en su seno,
y Él me dijo:—Tus culpas te perdono,
ya puedes ir en paz; sé siempre bueno.

Busca mi amor: de todo cuanto existe
es la fuente, es el alma, el ígneo centro.
Y repliqué muy pálido y muy triste:
—Señor, á qué buscar si nada encuentro?
mi fe se me murió cuando partiste
y llevo su cadáver aquí dentro!

Estando Tú conmigo viviría....
mas —tu verbo inmortal todo lo puede—
dila que surja en la conciencia mía,
resucítala, oh Dios! era mi guía!

Y Jesucristo respondió:—Ya hiede.

XXVII

RAFFINEMENT

Si je pouvais un jour effleurer de ma bouche
Ta bouche où l'hostie sainte descend se reposer;
Si je pouvais un jour à ta lèvre qui touche
La plaie du Christ, boire, pour m'y désalterer.

Si je pouvais un jour, dans l'ombre de l'autel,
Quand ton esprit vers Dieu monte avec l'oraison,
Te murmurer: *je t'aime!*, et que la voix du ciel
Se confonde avec la voix de ma passion,

Quel heureux je serais ô nonne pour toujours!
Las des femmes du siècle, de leur banal cortége,
Je sens que je ne puis savourer les amours
Que si les amours ont l'horreur du sacrilége.

POUR FRANÇOIS M. DE OLAGUIBEL.

XXVIII

VENITE, ADOREMUS.

Para Antonio Zaragoza.

Adoremos las carnes de marfiles,
adoremos los rostros de perfiles
arcaicos: aristócrata presea,
las frentes de oro pálido bañadas,
las manos de falanges prolongadas
donde la sangre prócer azulea.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

Adoremos los ojos dilatados
cual piélagos de sombras, impregnados
de claridades diáfanas y astrales,
los ojos que abrillanta el histerismo,
los ojos que en el día son abismo,
los ojos que en la noche son fanales.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

Adoremos las almas siempre huruñas,
las almas silenciosas, las extrañas
que jamás en amores se difunden:
almas–urnas de inmensos desconsuelos,
que intactas se remontan á los cielos
ó intactas en el cócito se hunden.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

Oh poetas, excelsos amadores
del arcano Ideal, dominadcres
de la forma rebelde, laboremos
por reconstruir los góticos altares,
y luego á sus penumbras tutelares
venid, adoremos!

XXIX

INCOHERENCIAS

PARA JOSE I. BANDERA.

Yo tuve un ideal, ¿en dónde se halla?
albergué una virtud, ¿por qué se ha ido?
fuí templario, ¿do está mi recia malla?
¿en qué campo sangriento de batalla
me dejaron así, triste y vencido?

¡Oh Progreso, eres luz? ¿por qué no llena
su fulgor mi conciencia? Tengo miedo
á la duda terrible que envenena,

y me miras rodar sobre la arena
¡y cual hosca vestal bajas el dedo!

Oh Siglo decadente que te jactas
de poseer la verdad, tú que haces gala
de que con Dios y con la muerte pactas,
¡devuélveme mi fe! yo soy un Chactas
que acaricia el cadáver de su Atala....

Amaba y me dijistes: "analiza,"
y murió mi pasión; luchaba fiero
con Jesús por coraza, y en la liza
desmembró mi coraza, triza á triza,
el filo penetrante de tu acero.

Tengo sed de saber y no me enseñas;
tengo sed de avanzar y no me ayudas,
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!

Y caigo, bien lo ves! y ya no puedo
batallar sin amor, sin fe serena
que ilumine mi ruta, y tengo miedo....
¡Acójeme, por Dios! levanta el dedo,
vestal, ¡que no me maten en la arena!

XXX

LE MOINE

Dans un rêve touchant
D'archaïsme idéal,
Je contemple souvent
Son *profil monacal.*

C'est un moine effacé
D'un antique tableau;
Son habit suranné
Sent l'humide tombeau.

Dans ses yeux de nuit noire,
Brûle un feu inextinguible;
Dans sa tête d'ivoire
Brille un nimbe paisible.

Il s'en va sous la voûte
Criblée d'or de l'allée
Et se perd sur la route
De l'abbaye ruinée.

Et je reste rêveur,
Dans le soir idéal,
Contemplant la pâleur
De sa face abbatiale.

POUR ALBERT LEDUC.

XXXI

EN CAMINO

Me levantaré é iré á mi padre.

Para Leopoldo Lugones.

I

RESUELVE TORNAR AL PADRE.

No temas, Cristo rey, si descarriado
tras locos idëales he partido,
ni en mis días de lágrimas te olvido
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,

olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré á la falda,

Con un báculo: el tedio, en la siniestra,
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras á la espalda.

II

DE COMO SE CONGRATULARAN DEL RETORNO.

Tornaré como el Pródigo doliente
á tu heredad tranquila; ya no puedo
la piara cultivar y al inclemente
resplandor de los soles tengo miedo.

Tú saldrás á encontrarme diligente,
de mi mal te hablaré, quedo, muy quedo....
y dejarás un ósculo en mi frente
y un anillo de nupcias en mi dedo;

Y congregando del hogar en torno
á los viejos amigos del contorno,
mientras yantan risueños á tu mesa,

Clamarás con profundo regocijo:
"Gozad con mi ventura, porque el hijo
que perdido llorábamos, regresa!"

III

PONDERA LO INTENSO DE LA FUTURA VIDA INTERIOR.

Oh sí! yo tornaré; tu amor estruja
con invencible afán el pensamiento,
que tiene hambre de paz y de aislamiento
en la mansa quietud de la cartuja.

Oh sí! yo tornaré; ya se dibuja
en el fondo del alma, ya presiento
la plácida silueta del convento
con su albo domo y su gentil aguja. . . .

Ahí, solo por fin conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isaías
tu clamor insinuante que me nombra,

¡Cómo voy á anegarme en el mutismo,
cómo voy á perderme en las crujías,
cómo voy á fundirme con la sombra ! . . .

XXXII

HYMNVS

PARA FRANCISCO DE P. TABOADA.

Magnus honor, magna gloria
Te adamare, omnia creata
judicare transitoria.

Felix anima ac beata
quæ de mundo se ipsa cavet
et solatia sola habet
in Te, Redemptor peccata.

Rex cœlestis, Vir doloris,
benedictus sis, quia estis
cum María fonte amoris. . . .
Vir doloris, Rex cœlestis.

———

ULTIMA VERBA

EL ALMA Y CRISTO

El alma.

—Señor, ¿por qué si al mal el bien adunas,
para mí solo hay penas turbadoras?
La noche es negra, pero tiene lunas;
el polo es triste, pero tiene auroras!

El látigo fustiga, pero alienta;
el incendio destruye, pero arde,
y la nube que fragua la tormenta
se tiñe de arreboles en la tarde!

CRISTO.

—Insensato! y yo estoy en tus dolores,
soy tu mismo penar, tu duelo mismo;
mi faz en tus angustias resplandece. . . .

Se pueblan los espacios de fulgores
y desgarra sus velos el abismo.

EL ALMA *embelesada*

—Luz! . . .

CRISTO.

—Yo enciendo las albas.

Amanece!

INDEX

Este libro se acabó de imprimir
en México, en casa de
I. Escalante y Riesgo,
el 15 de Enero
del año de
1898.